

Obstetricia: ciencia y alma para el Dr. Marrero

Por Ricardo R. González
Fotos del autor y cortesía de Aracelys Fleites

La localidad remediana de Zulueta lo vio crecer. Quizás, desde entonces, ya pensaba en seguir los caminos de una profesión que procurara el bien y recordara la prédica martiana de tener en cuenta la virtud, la honradez, y que los ciudadanos «se sintieran útiles a sí mismos y a su país».

Pasó el tiempo. José Antonio Marrero Martínez tuvo que elegir. Ya era médico, y confiesa que desde el inicio de su residencia, en 1995, se enamoró de la obstetricia y ha tratado de desarrollarla, aunque «si no he podido hacer más, se debe a múltiples limitaciones, ya sean de recursos, de posibilidades, de opciones o de ocasiones».

Para él la especialidad es ciencia. Le queda muy claro, ya que su labor diaria demanda dedicarle su pensamiento y sapiencia a cada caso. ¡Y cuánto le complace andar por las calles y recibir el saludo de las personas, un gesto de infinito valor! Así confiesa: «A veces no las recuerdo; sin embargo, constituye un regalo incalculable».

Entonces recurre a las tantas vivencias proporcionadas por su desempeño profesional, y entre ellas evoca la que vivió con una paciente de la Villa de los Laureles.

«Me solicitaron que le realizara una laparoscopia, y al salir a explicarle a su mamá me identificó: «¿Usted trabajó en Placetas? —dijo—. Pues sepa que me hizo el parto de ella en el año 2000».

Son los regocijos de la vida, y luego de una pausa el galeno destaca: «¿Quieres más satisfacción que esa? Un ser que ayudé a traer al mundo, quien 23 años después se convierte en paciente y, a pesar del tiempo, te reconocen».

La experiencia del Dr. Marrero no se circunscribe solamente al hospital ginecobstétrico Mariana Grajales, en Santa Clara; también han de destacarse sus procerdes en otras instituciones y en las misiones que ha cumplido en diversos países. Su currículo recoge su desempeño en Eritrea (2007-2010), Angola (2012-2015) y en México, nación en la que permaneció desde el 2023 y hasta mediados del pasado año.

Todo ello le permite establecer evidentes contrastes. «En el mercado internacional al paciente se le denomina cliente, debido a que estás brindando un servicio que cobras; pero en Cuba, cuando hablas de un paciente, te refieres a la persona que tiene una situación determinada y viene en busca de ayuda para solucionar su problema de salud.

«En el caso de las misiones hemos visto que la mentalidad del médico de esas instituciones se enfoca en atraer clientes. Se atienden en hospitales públicos, mas los remiten a las consultas privadas, como rasgo mercantil».

—Aunque todos los días amerita el reconocimiento por la labor, no siempre el



Durante la cesárea de los primeros trillizos nacidos en Villa Clara en el 2024.



Para el Dr. José Antonio Marrero Martínez la obstetricia es ciencia, porque demanda dedicarle pensamiento e ingenio a cada caso.



Acabado de salir del salón. La satisfacción lo invade al comentar el éxito de los resultados.

—¿Cómo describiría los minutos previos a deslizar el bisturí?

—Aun para el más experto de los expertos siempre resultan muy tensos, sensación que se mantiene hasta que visualizamos la cavidad anatómica y podemos saber si no se afrontan dificultades. Quizás hayamos pasado media vida operando, pero cada paciente es diferente, todas las cirugías son distintas, y aun cuando la cesárea constituye la más frecuente que practica un obstetra, tal parece como si la hicieras por primera vez.

—¿Algún caso que lo haya impactado particularmente?

—Sin duda alguna, el de la joven con trasplante renal. En todos los años que llevo en la especialidad, ninguna experiencia previa se le puede comparar, debido a las características de esta paciente. Todos los participantes en su cesárea fuimos pioneros en dicho proceder, ya que en Villa Clara no se había efectuado antes en una trasplantada de un órgano vital. De hecho, a nivel nacional son pocas las experiencias de este tipo que han logrado su bebé.

—¿Qué es lo más satisfactorio de esta profesión?

—Tenemos el privilegio de traer vidas al mundo. Un ser que se está amando desde hace nueve meses, y en el caso particular de esta muchacha era su única oportunidad. O lo lograba o lo perdía todo. Esa fue la razón que impulsó al equipo médico con un trabajo mancomunado de todas las especialidades, contribuyentes indiscutibles de un triunfo de muchos. Saber que Sara Esther nació con buenas condiciones hace que crezcan las satisfacciones personales y profesionales.

—Cuando escucha el primer llanto y corta el cordón umbilical, ¿se sienten ustedes vinculados de alguna manera a esos pequeños?

—Nos ocurre siempre; con algunas madres mantenemos una relación más estrecha y nos hacen sentir una especie de peculiar paternidad. Cada vez que podemos asistir a los cumpleaños, además de que nos mantienen al tanto de los avances en su desarrollo evolutivo.

—Incluso, tiene varios ahijados en su historia profesional...

—Son como premios que llegan con el trabajo. Es algo recíproco que ensancha el corazón.

El Dr. José Antonio Marrero disfruta del doble regocijo personal y profesional de que sus dos hijos le sigan las huellas en la medicina. No hubo imposiciones y cada quien decidió por propia voluntad.

Es posible que, en ocasiones, a este especialista se le nublen los ojos, sobre todo, cuando los recuerdos rozan sus sentimientos; sin embargo, rápidamente aparece una sonrisa que trasluce dignidad, un gesto que distingue al querido Dr. Marrero Martínez, quien reafirma con satisfacción que no se arrepiente de ser obstetra.

camino es grato. ¿Ha tropezado con muchas insatisfacciones?

—Realizamos el entrenamiento en mínimo acceso, pero se pudo haber hecho más. Es algo con un caudal infinito; sin embargo, la tecnología disponible acá está muy atrasada para avanzar e incorporar nuevas modalidades. No obstante, siempre nos empeñamos en favor del paciente.

LO INSÓLITO DE UN CASO

En las casi tres décadas de ejercicio profesional del Dr. José Antonio Marrero Martínez, especialista de II Grado en Ginecología y máster en Atención Integral a la Mujer, aparecen casos muy singulares, como el de la primera villaclareña con trasplante renal que logró su descendencia.

Un gran equipo multidisciplinario se afanó para que una madre ranchuera de 24 años llegara a tener en sus brazos a la pequeña Sara Esther Morales Rodríguez. El galeno no olvida que la cesárea, practicada hace algunos años, tuvo la peculiaridad de realizarse en una anatomía compleja.

«El órgano trasplantado fue colocado en la fosa iliaca derecha o región baja del abdomen, precisamente por el sitio en que, con mayor frecuencia, se realiza la incisión habitual en este tipo de operación; aunque existen varias modalidades para penetrar en la cavidad abdominal. Ello implicó un cuidado extremo, incluso en el manejo de los instrumentos que utilizamos».

Aproximadamente en 30 minutos se realizó el acto quirúrgico —un tiempo muy similar a los procedimientos habituales—, sin que apareciera ningún tipo de contratiempo ni la necesidad de aplicar maniobras extras.